

ADRIÁN SAFICA



VIENTSUNE, FIRESUNE
Y LA PESADILLA

narrativa



esstudio
ediciones

PARTE 1

HISTORIA DE DOS ZORROS

Capítulo 1

Todo Empieza aquí, con una pesadilla

Hace trece años, una familia huyó de una gran guerra para salvar a sus hijos. Desgraciadamente, esa noche la niña fue secuestrada por un temible zorro de nueve colas de fuego. El niño se crió sin saber nada de su mundo ni de su hermana... hasta hoy...

Hola, me llamo Kitsun. De pequeño tenía unos sueños maravillosos con mis padres y una niña a la que no conocía; pero en el sueño era como si realmente la conociera. Sin embargo, al cumplir 13 años todo cambió.

Iba corriendo por el bosque, asustado; de repente vi pasar una sombra, me paré, miré hacia los lados, el ruido cesó, eso me ponía nervioso, de repente un zorro de nueve colas de fuego se abalanzó sobre mí y... ¡Desperté! Había sido la misma pesadilla de todos los días, pero aquella vez fue diferente, había conseguido ver qué fue lo que se me abalanzó de entre los árboles, y una mujer que lo seguía y adoraba.

A la noche siguiente... Soñé lo mismo, solo que esta vez el zorro de fuego parecía que controlaba a aquella chica para que me intentase matar. De repente, otro zorro de nueve colas de viento me protegió, y ahuyentó al atacante y a la chica. Cuando me levanté, dibujé al zorro de viento; y la verdad, me quedó bastante bien.

Por la tarde tenía curiosidad por aquel zorro de nueve colas, y encontré una leyenda que decía que a aquel que soñase con él le iba a pasar algo increíble. Después decía algo sobre dos zorros distintos y una gran pelea por el bien y el mal; al ver una imagen de una marca que solo tenían los elegidos por cada zorro para controlar el viento o el fuego según la marca que se tenga, me di cuenta de que la del zorro de viento se parecía mucho a la que tenía en el brazo.

Por la noche el zorro de viento se me apareció. Era gris, las puntas de las colas y las patas eran azules, sus ojos eran amarillos, y en su cuello tenía un tatuaje de un símbolo del viento. Se tumbó en el suelo, diciéndome:

—Me llamo Vientsune, y soy el zorro del viento. Tú eres mi elegido; aparecí en tus sueños para prepararte, pues serás el salvador de Támisir, mi mundo, y pronto tú serás parte de él también.

—¿Cómo? ¿Salvador? —pregunté, aturdido.

—Sí. Verás: el otro zorro es Firesune. Él está gobernando Támisir de manera que solo exista maldad y odio;

por suerte se está formando una Resistencia, y quiero que tú seas el líder.

Entonces me dio un colgante con el símbolo del viento grabado.

—Pero mis padres se preocuparán, y además no estoy preparado, y tengo que...

El zorro, cortándome, dijo:

—Eso está solucionado, no se enterarán. Mañana empezará tu misión.

Y desapareció. Yo, confuso, intenté dormir, pensando que fue imaginación mía y que mañana sería un día normal y corriente como cualquier otro.

Capítulo 2

Despierta esto no es un sueño

Al día siguiente me desperté en una pradera llena de flores. Era una noche de luna llena, todo parecía tan mágico... ¿Sería otro sueño?

Me levanté y me pellizqué para saber si era un sueño; enseguida me di cuenta de que no lo era. Me dirigí hacia un lago que había al fondo del prado, miré mi reflejo en el agua...

—¡Aaah! ¡Tengo las nueve colas de Vientsune!

Con mi grito salió una pequeña hada de una de las flores de alrededor.

—¿Quién eres? —pregunté.

—Me llamo Eardiana. Soy el hada protectora de este prado. Tú debes de ser el elegido de Vientsune. Yo soy parte de la resistencia.

Después de decir eso creció y cambió de aspecto.

—Vientsune me ha dicho que debes salir de viaje por todo Támisir, y encontrar seis compañeros que sean fuertes y valientes; pero, sobre todo, que tengan ganas de

acabar con la maldad y el odio. Cuando los tengas, ven; y te daré más instrucciones.

Después de decir esto, me dio un mapa de Támisir y una pequeña bolsa de cuero.

—A ver: el mapa, como comprenderás, es para guiarse, pero la bolsa es para protegerte. Solo debes abrirla en caso de máximo peligro. Confío en ti; así que, por favor, debes cumplir con la misión. Muchas vidas están en juego. Ve y acaba con la maldad y el odio en que está sumido este mundo. ¡Buena suerte!

—Gracias —contesté.

Y en un abrir y cerrar de ojos, el hada desapareció.

Sin pensarlo más, me puse en marcha. Hacia los Bosques del Infinito.

• • • •

—Vaya... ¡Qué bosque tan oscuro!

—Ni que lo digas, amigo —una vocecita un tanto extraña y aguda se oyó a mi espalda—. Yo vivo aquí. Por cierto, ¿qué haces por los Bosques del Infinito?

Me di la vuelta, y encontré una especie de murciélago azul y verde colgado boca abajo.... ¡Hablándome!

—Menudo susto me has dado.

—Nunca te he visto por aquí —el murciélago hizo un gesto de duda—. ¿Te has perdido?

—No, simplemente estoy buscando un sitio para quedarme unos días. ¿Sabes dónde podría haber un pueblo o algo por aquí?

—Sí, el de los elfogros del bosque está bastante cerca, pero escondido. Si quieres te llevo hasta allí; los elfogros son bastante amigables, pero cuidado, tienen muy mal genio, así que no te metas con ellos.

—Vale, pues si no te importa, me gustaría ir hasta allí.

—Muy bien, pues en marcha. ¡Sígueme!

—¡Voy!

Unas horas después, estaba quejándome.

—Y decías que estaba bastante cerca... No te habrás perdido, ¿verdad?

«Seguro que sí, solo a mí se me ocurre fiarme de un murciélago que me encuentro de sopetón y a quien no conozco de nada». Bueno, en realidad no conocía nada de aquel mundo. No entendía nada, simplemente quería encontrar la manera de volver a casa lo antes posible.

El murciélago, despertándome de mis pensamientos, contestó:

—No; es más, ya estamos. Mira en aquel claro.

—Sí, ya lo veo.

—Bien, entonces vete tú solo; yo no puedo pasar de aquí —resonó su voz con un tono sombrío.

—¿Por qué?

—En primer lugar, porque odio la luz; segundo, porque esa parte no tiene ni una planta o árbol donde

colgarse. Y lo más importante: porque los murciliarios somos su comida favorita.

—Está bien. Por cierto, todavía no me has dicho tu nombre.

—¡Oh! Es verdad, qué maleducado. Mi nombre es Murlin.

—El mío es Kitsun... encantado.

—El placer es mío, joven princ... digo, Kitsune.

—¿Joven Kitsune?

—Sí.

—¿Y qué es exactamente un Kitsune? —quise saber.

—Pues... tú: básicamente un humano con rasgos de un zorro de viento o de fuego.

—Aaah... pues muchas gracias por guiarme y por la explicación.

—De nada, ya nos veremos. Y yo no he estado contigo... espero que no me hayan visto.

—¿Por qué dices que no has estado conmigo?

—Porque hablar con Kitsunes va contra mis principios; tú has sido una excepción.

—Ah, bueno, pues secreto guardado.

Algo no me acababa de convencer; pero quise creer que era solo eso.

—Perfecto, entonces.

«Creo que debí habérselo dicho; pero si me escuchan mejor ni pensar en lo que me harían» —sopesó Murlin.

—Bueno, nos vemos, chao.

—¡Chao y suerte!

—Gracias.

Pretendía estar tranquilo, pero no pude ignorar la extraña sensación de que alguien me seguía durante todo el camino.